RAFAEL AGUDO y ABELARDO PADÍN

Hay que picarlas

ENSAYO DE SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros, original

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO y GERMAN MATUTE



18

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

Amigo Atanasio: Oyéndote hablar se puede escribir un sainete mejor que el presente, que nada vale. ¡Eres un flamenco! (¿Por las buenas? eh.

Rafael Agudo

HAY QUE PICARLAS

HAY QUE PICARLAS

ENSAYO DE SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros

ORIGINAL DE

RAFAEL AGUDO y ABELARDO PADÍN

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO y GERMAN MATUTE

Estrenado en el TEATRO MARTÍN el día 6 de Diciembre de 1913

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ENCARNA.............	SRTA.	SUÁREZ, Blanca.
PRUDENCIA...........	SRA.	GONZÁLEZ, Nieves.
MENEGILDA	SRTA.	SIGLER, Pilar.
UNA VECINA..........	SRA.	RODRÍGUEZ, Encarnación.
PALACIO.............	SR.	ALARIA, Rafael.
PICATOSTE...........		BENITO, Santiago.
ESTEBAN.............		RODRÍGUEZ, Lino.
PUCHERETE		MORILLA, Isidoro.
PITILLO.		HEREDIA, Luis.
EL NIÑO.............		VELÁZQUEZ, Lorenzo.
GUARDIA 1.º..........		RODRÍGUEZ, Manuel.
IDEM 2.º.............		POVEDANO, Francisco.
UN CHARLATÁN......		AGUDO, Rafael.
UN CHICO............	NIÑO	GARCÍA,
UN CIEGO............	SR.	SARDÁ, Antonio.

Vecinas y vecinos

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un barrio extremo. Lateral izquierda segundo término, taller de carpintería, delante de la puerta banco y útiles del oficio; sobre la puerta, ventana practicable, y entre ambas un letrero que dice: EBANISTERÍA DE PALACIO. A la derecha y también en segundo término, establecimiento de herrador, sobre la puerta letrero que diga: VETERINARIO.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen: PALACIO, trabajando, y ESTEBAN, herrando un caballo, al que tiene la pata un mozo de cuadra. La VECINA, asomada á la ventana indicada. Palacio vestirá pantalón de pana, en mangas de camisa y con delantal del oficio. Esteban, traje corriente sin americana y delantal de cuero; ambos tendrán remangadas las mangas de la camisa

Música

Pal. Yo te ruego que si pasas
por al lao de mi taller,
no me enseñes el tobillo
y algo más que suelo ver.
Pues si pasas columpiando
lo en ti más saliente,
como tenga caliente la cola,
es fácil te pegue.

Ay, qué vida esta,
moviendo el cepillo,
moviendo la sierra,
moviendo el martillo,
moviendo la cola,
moviéndolo too,
movimiento continuo, serrana,
es este gachó.

Est. Si el mayor mal de los males
es tratar con animales,
servidor se está muriendo,
pues otra cosa no hace.
¡Cuántos que aquí están, no son;
cuántos que si son, no están!
¡Que de herraduras pondría
si me dejaran herrar!

(Sale un Ciego, por tercer término derecha, y canta con músicá de la farruca de «El País de las Hadas».)

Ciego No hay quien chupe del bote,
quien chupe, más que los frailes,
y quieren que nos traguemos
que no tienen ni dos reales.

Recitado dentro de la música

Bonita colección de cuplés de la farruca de *El País de las Hadas.*

Vecina (A quien molesta la copla.) Oiga, buen hombre, ¿no ve usted que cantar eso, es una barbaridad?

Ciego (Con candidez.) No, señora; no veo...

Vecina (Con tono agresivo.) ¡Pues hace falta ser ciego para no verlo!

Ciego (En el mismo tono que la Vecina.) ¡Como que lo soy!

Pal. (Que ha estado riéndose de la escena, dice al Ciego.) Oiga usted, amigo, tome una perra y repita la canción; pero ha de ser octava alta.

Ciego (Complaciente.) Sí, señor; como si quiere usted una novena.

Pal. Muchas gracias, no soy devoto.

Ciego ¡Ah, bueno!

Cantado

Ciego No hay qüien chupe del bote,
quien chupe, más que los frailes,
y quieren que nos traguemos
que no tienen ni dos reales.

(Mutis del mozo con el caballo, y al terminar el Ciego mutis por primera izquierda.)

Vecina ¡Ay, Dios mío, cuando vendrá don Jaime, cuando vendrá!

Pal. No sé si *pa* la Pascua ó *pa* la Trinidad. Do, re, mi; do, re, fa; no sé cuando vendrá.

Una voz (Dentro.)
Enfermita estoy de amores
y no me podré aliviar,
que enfermo sin medicinas
jamás se puede curar.
Ay, quién fuera palomita
para estar siempre á su *lao*,
y decirle al *condenao*
que me tiene muertecita. (Mutis Esteban.)

Pal. Este mundo es un fandango
y la vida una machicha,
hay que pasarla bailando
para así alcanzar la dicha.
Cada cual baila á su son,
cada cual canta su copla,
cada cual tiene su aire
y en total es una polka.

(Sale el Charlatán por tercera derecha. Viste pantalón chulo, chaqué, gorro turco con borla negra y pañuelo de color al cuello. Le siguen varios chicos. Las personas mayores se irán acercando poco á poco, acaban por aburrirse, y al final de su discurso le dejan solo.)

Pal. ¡Anda Dios! Ya está ahí el Romanones de la medicina. No dice más que embustes.

Coro Oigamos lo que dice
el señor del gorro,
que cura más que un parche
de fieltro rojo.
El se las da de indiano,
pero puedo dar fe,
la suya de bautismo
es de Carabanchel.

Char. Pobres dolientes,
llegad á mí.
Quien tenga callos
que venga aquí.
Yo curo el reuma
y los sabañones.
Os curo las muelas.
Extraigo raigones.
Os curo el divieso
y os curo el callo,
y también el ojo
os curo, de gallo.
Fuera la cojera.
Hay que ser marchosos.
Yo curo juanetes
y andareis garbosos.
Yo soy, señores,
excepcional,
que curo todo
por un real.

Coro Cura el reuma
y cura el callo.
Cura juanetes
y ojos de gallo.
Este es un tío
fenomenal,
que cura al aire
por un real.

ESCENA II

CHARLATÁN, solo

Hablado

(Este parlamento se dirá deprisa y se accionará en chulo.)

¡Señores! Tengo el honor de presentarme á ustedes como único expendedor del *ingüento* maravilloso que cura el dolor de reuma. Porque han de saber ustedes, que el que tiene reuma es porque quiere, por ignorancia de la ciencia, que asegura que esa enfermedad está en los huesos. Es un error. El reuma está en la epidermis, vulgo pellejo, en

las capas celulares, y de allí se saca restregándose con esta pomada, hasta que se sienta salir por los poros. Por este medio, si antes os costaba llegar á casa dos horas, os costará diez minutos. También quita los callos y ojos de gallos; si aplicáis un parche sobre el callo ó sobre el ojo al acostarse; haciéndolo de esta manera, al día siguiente lo encontraréis tan blando, que podréis arrancarlo solo con emplear las uñas ó los dientes. El que tenga los callos en las manos, mientras tenga puesto el parche que no trabaje, y el que tenga los ojos en los pies que mire donde los pone. ¿Precio del bote?... ¡vergüenza da el decirlo! Cinco perritas. El bote vale más. Se vende á este precio, porque su inventor para hacer la propaganda, ha hecho la travesía de América á España con estos botes. Todo bote que no tenga el sello del autor es falso. (Uno ó dos le compran. Mutis Palacio.) También tengo agua de Colonia de la que gastan la Cleo, la Otero y otras por el estilo; Violeta, *Geráneo*, Piel de España... (Mirando al cajón.) Piel de España tenía también; pero algunos españoles han abusado tanto de ella, que de la piel no queda ni el olor. (Al ver que está solo.) Nadie pide nada. Predicar en desierto es perder el sermón. (Recoge sus bártulos y mutis.)

ESCENA III

ENCARNA y EL NIÑO

Salen por tercera izquierda cogidos del brazo. Ella lleva pañuelo de crespón negro y él traje chulo, sin ser de calle, coleta y sombrero ancho

Niño Ahora le dices á tu primo, que sin la menor *dilatación* que baje.

Enc. Por Dios, Pepe, yo no le digo nada. Ya pasó y lo pasao... pasao. Después de *tóo* tenía razón; así que no le busques, que un hombre con razón puede mucho.

Niño ¡Chis! Cuidao conmigo. Yo no le perdono

que anoche nos cortasé nuestro amoroso *amantelamiento*, y menos, que delante de diez ó doce, se las diera de flamenco conmigo.

Enc. Eso sí, que nosotros no le molestábamos con nuestro idilio.

Niño (Asintiendo.) Y dilo.

Enc. ¿Irás á buscarme luego?

Niño Aunque sea en camilla, me tiés en la puerta de la fábrica, á la hora de costumbre.

Enc. Entonces hasta luego; y no hagas tonterías.

Niño ¡Chis! Cuidao conmigo. Tu primo, y el choto ese (Por el herrador.) pa mí, dos primos.

(Sale Esteban á la puerta y se les queda mirando.)

Enc. (Amorosa y marchando del brazo del Niño hacia el foro.) Adiós. Hasta luego. (Mutis tercera derecha.)

Niño Hasta luego. (Al volver la cabeza y ver á Esteban.) Hombre; el neófito veterinario. (Al hacer el mutis por tercera derecha, lanza una mirada de flamenco á Esteban.)

Est. (Este va á él y en el centro de la escena se detiene y dice:) ¡No... él no *tié* la culpa!

ESCENA IV

PALACIO y ESTEBAN

Pal. (Al ver la actitud de Esteban y después de una pequeña pausa.) Caray, Esteban, parece que te han *dao cañazo*. ¿Qué tienes?

Est. Ganas de morirme, señor Palacio.

Pal. ¿Ganas de morirte? *¿Pa* qué?

Est. *Pa* acabar de una vez.

Pal. Hombre. A *tós* los que os enamoráis os pasa lo mismo. Tomais el amor como un suicidio; y el amor se debe tomar como un *vermú, pa* abrirse las ganas de vivir.

Est. Eso quisiera yo, pero no *pué* ser.

Pal. ¿No ha de poder ser? Sí, hombre. ¿Que la Encarna no te quiere, y después de dejarte, se ha puesto en relaciones con el Niño el picador? Pues búscate tú otra niña, más ó menos picadora. Después de *tóo* no has perdío gran cosa, porque la Encarna será muy bo-

nita y muy simpática; pero yo creo que en lugar de corazón, tiene un monoplano, lo cual quiere decir, que el que se case con ella, va á tener la fidelidad conyugal por los aires.

Est. Si á mí mayormente ya no me importa *na*; lo que me molesta y me consume, es que siempre que pasa por aquí, en vez de respetar y mirar con lástima al hombre que su cariño le ha *servío* de juguete, me ha de mortificar con alguna risa ó con alguna frase indirecta.

Pal. Pues no la hagas caso, no seas primo.

Est. Tengo que hacérselo á la fuerza, señor Palacio. ¿No ve usted que la herida está aún abierta? Ahora que ella misma, sin querer, la está cicatrizando.

Pal. Pues hasta que cicatrice del *tóo,* no *tiés* más remedio que aguantarte.

Est. *Tóo* se *pué* aguantar de las mujeres menos la risa.

Pal. Ya, ya... ¡Si no fuera más que la risa lo que tuviéramos que aguantarlas... Pero son tantas cosas más... En fin; como que el hombre, eclesiásticamente *considerao*, es la silla donde toma asiento una mujer, *pa* descansar toda la vida, desde que sale de la iglesia; y tú verás si *tié* que aguantar cosas un asiento.

Est. *Tié* usted razón; pero yo no lo *pueo* remediar, es cuestión de carácter. Hasta que este cariño tan grande que yo la tengo, se convierta en odio, tengo que sufrir.

Pal. Pues como tardes un poco, vas á llegar á momia.

ESCENA V

DICHOS y un CHICO

Chico Señor Esteban, de parte del señor Nicolás, que vaya usted en seguida, que tiene una mula que se está muriendo, y que de paso, vea usted á su suegra que también está muy mala.

Est. Di que voy en seguida.

Chico Queden ustedes con Dios. (Medio mutis.) Ah me ha *encargao*, que primero vea usted la mula y luego la suegra.

Est. Está bien. (Entra á ponerse la chaqueta.)

Pal. (Filosofando.) Se conoce que ese señor Nicolás es un hombre *prático*; porque, una mula, es utilidad, y una suegra, todo lo contrario.

Est. Bueno, voy á acercarme á eso. Hasta ahora. (Mirando donde vive la Encarna y haciendo mutis.) ¡Maldita sea la hora que la conocí!

ESCENA VI

PALACIO

¡Lástima de chico, tan bueno como es! ¡Claro, si no fuera bueno no se vería así; porque está *demostrao* que ningún granuja se enamora. Por supuesto que la Encarna, vale la pena de estar loco por ella. Es una cigarrera de lo más castizo... Tiene una cara y unos andares... y unos salientes y unos entrantes... (Repara en el puchero en que tiene puesta la cola.) ¡Caray, que se me esté pegando la cola! (Corre á menearla.)

ESCENA VII

PALACIO y ENCARNA

Enc. (Saliendo.) Adiós, maestro.

Pal. (Corre á su encuentro y en la precipitación tira el puchero (1) de la cola que tenía en la mano.) Adiós, alegría del barrio, ¿dónde vas?

Enc. A un *recao*, vuelvo en seguida.

Pal. Pero oye, mujer, déjate ver la cara un momento, que yo soy artista y me gusta admirar las bellas... artes.

---

(1) Tenga buen cuidado el actor, de dejar volcado el puchero, en el suelo.

Enc. Muchas gracias Qué fino está *usté.*

Pal. A lo que es de *biscuit*, hay que tratarlo con finura.

Enc. Estoy avergonzada.

Pal. El que *tié* que estar *avergonzao*, es el que no cuente con un modesto rinconcito en tu pecho.

Enc. No es *pa* tanto, maestro.

Pal. ¿Que no es *pa* tanto? ¡Ay, si yo tuviera coleta!

Enc. ¿Lo dice usted por el Niño el picador? Pues no vaya usted á creer que es muy *afortunao* el pobre.

Pal. ¿No?...

Enc. Tengo relaciones con él, porque veo que es un buen partido, y porque *tié* labia y simpatía, si no...

Pal. Vamos, que el sitio de Esteban no lo ha *ocupao* ese *entoavía*.

Enc. No, señor, francamente.

Pal. Entonces os estoy viendo otra vez *arreglaos.*

Enc. Ca, no lo crea usté. A Esteban, aún le tengo ley, es cierto; pero yo no sé qué me pasa con él, que á pesar de ser bueno y *honrao*, *pa* marido... lo encuentro soso.

Pal. Por eso te has *buscao* uno que pica.

Enc. Y que es un hombre, que se las trae.

Pal. Bueno, mujer, si á mí no me das envidia. Ahora lo que no está bien, es que le hagas sufrir, á ese otro pobre, tanto.

Enc. Pero yo, ¿qué le hago sufrir? ¿Que paso y digo alguna indirecta ó me río? Lo hago *pa* desengañarlo, *pa* que se convenza de que es imposible el que volvamos, porque, como ha dicho usted antes, el otro, pica, pero este... ni cosquillas.

Pal. Sí que eres de pronóstico. Estoy pensando, que el día que te cases con el picador ese, le vas hacer tú tomar más varas...

Enc. ¿Usted cree?...

Pal. Ya lo creo, como que con seguridad, picas más que él.

Enc. (Con coquetería.) ¿Tanto pico yo, maestro?

Pal. ¿Que si picas? Más que eso, das escozor.

Enc. ¡Ja, ja, ja!

Pal. (Conteniéndose para no morderle la barbilla.) Va-

mos, que tiés una risa... que hay que morderse.

Enc. (Que figura entender otra cosa.) ¿Qué hay?

Pal. Que morderse.

Enc. ¡Ja, ja, ja!

ESCENA VIII

DICHOS y PRUDENCIA

Prud. (Desde la puerta del taller y á punto de perder el nombre.) Joven ebanista...

Pal. ¡Mi hermana!

Enc. Atiza, la mujer, aquí sobro yo. (Mutis primera derecha.)

ESCENA IX

PALACIO y PRUDENCIA

Prud. Que se le derrama á *usté* la cola.

Pal. Voy en seguida. (Figura recoger la que se ha derramado, con la brocha.)

Prud. (Mirando por donde ha hecho mutis Encarna.) Valiente niña; no le dará vergüenza pervertir á los ancianos.

Pal. Oye, Prudencia, yo te explicaré...

Prud. ¿Qué me tienes que explicar?

Pal. (Va hacia ella sumiso como un perro y moviendo la cola.) Verás, no es lo que tú te figuras. Es que va á casa del dentista, porque se le ha *picao* una muela, y me estaba enseñando la carie.

Prud. ¡Pobrecita! Ahora se le está picando todo.

Pal. Está en la edad, ¿qué quieres?

Prud. (Manoteando.) Lo que eres tú, es un asqueroso y un cerdo...

Pal. Mira, estate quieta que te voy á pegar sin querer.

Prud. ¿Qué dirías tú, si me vieras enseñando á otro hombre la carie?

Pal. Pues que tú no ibas al dentista, porque antes te quedabas sin muelas.

Prud. (Llorosa y haciendo mutis.) ¡Qué infamia á tus años!

Pal. Bueno, bueno. No te pongas á *fisolofar;* anda *pa* dentro, y no salgas más á ver si se derrama el puchero. (Mutis Prudencia.)

ESCENA X

PALACIO á poco MENEGILDA por primera izquierda

Pal. Rediez, á poco sé me coge con el bocao en la boca, porque yo la iba á morder. Y es que *pa* mí, no sé qué *tien* las mujeres que desde lejos; son un trasto, pero de cerca... un trastorno.

Men. Buenos días, maestro.

Pal. Un trastorno.

Men. Me manda mi señora, que quiere que le haga usted una cruz de cuarenta centímetros de alta, y que á ver si la puede tener para *pasao* mañana.

Pal. ¿Y quién es tu señora, delirio?

Men. Pues, la segunda Dama de las Camelias.

Pal. ¿Esa que vive ahí, en el treinta y siete?

Men. La misma.

Pal. Y *pa* qué quiere la cruz? ¿A quien se la va á poner?

Men. Toma, pues á su difunto esposo; si ella es viuda.

Pal. ¡Ah, pues no lo sabía! Como siempre la veo con uno...

Men. Con uno diferente. Mi señora es de esas que dedican un día á los difuntos, y el resto del año á los vivos.

Pal. Sí que es una viva. Bueno, ¿y no te ha dicho más que eso, que haga una cruz.

Men. Sí, señor, me ha *dao* este duro, *pa* que se lo dé á usted por la señal...

Pal. (Santiguándose.) Por la señal, de la Santa Cruz te veo la cara, amén (Se lo guarda.)

Men. Me ha *encargao* mucho que no tenga menos de cuarenta centímetros.

Pal. Dila que esté tranquila, que quedará contenta.

Men. Que no falte, porque si no, me gano yo la bronca.

Pal. Con tal de que á ti no te regañen, soy yo capaz de estar haciéndome cruces las cuatro noches que me quedan de vida, á pesar de que dicha ocupación, se dá de mordiscos con mis creencias.

Men. Gracias, simpático maestro.

Pal. De que... ¿De qué madera la quiere?

Men. De la mejor que haya.

Pal. (Muy cerca de ella.) Mejor que Haya no hay.

Men. Bueno, eso usted sabrá. Adiós, y no falte.

Pal. ¡Qué he de faltar, mi sangre!

ESCENA XI

PALACIO y á poco PICATOSTE vestido de chulo con sombrero hongo de color. Lleva un ojo amoratado

Pal. ¡Ay, qué chiquilla esta más traviesa, casi me gusta más que su ama!

Pic. (Por último término derecha.) Respetable maestro, muy buenos días.

Pal. Felices, amigo Picatoste. Toma asiento.

Pic. Gracias, pero no vengo á sentarme. Vengo, porque según noticias *fidedignas*, anda usted por ahí diciendo que me quiere pegar.

Pal. ¿Yo?

Pic. Y he dicho, voy á verle, *pa* que sepa que á mí, no se me puede pegar ni con cola.

Pal. ¡Pegarte á ti! ¿Cómo voy yo á atreverme á pegarte á ti? Y con cola menos; á ti no hay quien te pegue... aunque sea *soldao*.

Pic. ¡Ele!

Pal. Pero, hombre. ¿Quién te ha dicho semejante equívoco?

Pic. Anoche en casa del Garlopa, que nos reunimos *pa* mojar una guitarra que se compró y que por cierto acabó hecha cisco. Al salir el señor Pedro y al verme así este ojo, me dijo:—Anda, pues eso no es *na, pa* lo que he oído decir que te va hacer el ebanista.—¿A mí qué me va hacer? Y dice:—No sé; pero algo del ojo si he oído.

Pal. Hombre, eso debe haber sido una broma

del señor Pedro. Te juro que yo no he dicho nada.

Pic. Siendo así... (Se sienta.)

Pal. Pues claro. Ya sabes tú, que entre mis amigos ha sido Picatoste, el más distinguido.

Pic. Gracias.

Pal. Ná más. Oye, ¿y qué dices que pasó anoche en casa del Garlopa?

Pic. Una *catacumba*. Como ya le he dicho á usted nos reunimos pa mojar una guitarra ocho ó diez amigos, y nos estábamos divirtiendo la mar; con decirle á usted, que yo mismo canté flamenco.

Pal. Ah, ¿también tú cantas?

Pic. Anda, pues ya lo creo. Ahora, que si bailando tientos hay que decirme ¡ole! cantando flamenco soy una funeraria. ¿Usté conoce esa señora «La Soledad en Pompas»? (Palacio asiente.) Bueno, pues hermana mía.

Pal. (Sin marcarlo.) Celebro la buena posición de tu hermana.

Pic. Hombre, es un decir.

Pal. Entonces, sigue que me intrigas.

Pic. Pues cuando estábamos anoche en lo mejor de la juerga, llegó el Niño, que como usted sabe *tié* relaciones con la Encarna, la prima del Garlopa. Se puso la parejita en un rincón de la sala, como es costumbre, y nosotros seguimos nuestra juerguecita. De pronto Pucherete que estaba á mi *lao*, me hace indicaciones *pa* que me atasque el sombrero; me fijo, y veo que la aludida parejita, se había puesto de una *conformidaz* que invitaba al *atasquen*. El Garlopa, que se da cuenta de la *tostá*, se levanta é increpa al Niño en la siguiente forma:—Niño, haz el favor de estarte quieto, porque me parece que no son buenas formas.—A mí si me lo parecen, á ver si es que vas á tocar tú solo. —Pero es que yo estoy tocando malagueñas —¿Y las madrileñas no se *puen* tocar? Y une la acción á la palabra. El Garlopa, henchido de indignación, le llama cerdo. El Niño le *mienta* la madre al Garlopa. El Garlopa le mienta la papilla al Niño. Suena una *bofetá* y un guitarrazo, me meto por medio,

y la prima me da en este ojo por sujetar al Niño, un puñetazo.

Pal. ¿Pero quién te manda meterte por medio en tales casos?

Pic. Si me metí fué porque vi al Niño que se rascaba, pero me equivoqué de sitio. Luego pude ver, aunque con trabajo, que donde se rascaba, era en un chichón que tenía tamaño. (Indicando la cabeza con el puño cerrado.)

Pal. Caramba, pues á poco si la mojáis con sangre.

Pic. Veremos á ver el domingo que viene.

Pal. Ah, ¿pero vais á repetir?

Pic. Ya hemos *quedao citaos pa* mojar otra, pero sin la prima.

Pal. No va á sonar bien.

Pic. Me refiero á la prima autora de lo del ojo.

Pal. Sí que te lo ha puesto *apañao.*

Pic. ¿Ve usted como yo lo tengo? Bueno, pues ya la verá usté á ella uno de estos días.

Pal. Hombre, me alegraría, porque se lo merece.

Pic. ¿También á usté le ha hecho algo?

Pal. A mí, no; pero á Esteban...

Pic. Anda, pues si llega usté á oir la otra tarde lo que decía el Niño referente á él, por hacerle ella malas tripas...

Pal. ¿Qué decía?

Pic. *Pus na,* que se fué quejando de que Esteban la molestaba siempre que pasaba por aquí, con ruegos y con amenazas, *pa* que volviera otra vez á sus relaciones; y el Niño, que estaba presente, dijo:—Vaya, pues voy á tener el gusto de *interviuvar* á ese individuo y darle un picotazo, porque aunque yo ya no pico más que toros, por tratarse de ti, haré una *ececión* y picaré ese choto.

Pal. ¡Anda su madre, le llamó choto!

Pic. Y otra cosa más, en diminutivo.

Pal. Ea, pues se va acabar el choteo con el pobre Esteban; porque si encima de sufrir lo van á vituperar, eso no está bien, y más teniendo ella la culpa.

Pic. Ella dice lo contrario.

Pal. ¡Serán malas las mujeres! ¡Son ellas las que buscan la lengua á los hombres y encima se quejan! Esta misma tarde se lo voy á

decir tóo á Esteban; le voy á hacer que busque al Niño; que le dé dos azotes en su sitio; y créeme á mí; si á ese choto, no le hago yo un toro de Miura que de un coscorrón le parta la cabeza al Niño, por dura que la tenga, ó es de la condición de esos que van tirando de las carretas ó no tiene disponibles dos cuartos de vergüenza.

Pic. ¡Gachó, ni que lo hubiera usté *criao!*

Pal. Es que *pa* querer al prójimo no hace falta darle teta.

ESCENA XII

DICHOS y PRUDENCIA

Prud. Pero oye tú, ¿cuándo vamos á comer?

Pal. Ahora mismo.

Pic. Buenos días, *señá* Prudencia.

Prud. Hola, muy buenos.

Pic. Vaya, pues hasta la noche, que vendré á la tertulia anticlerical, porque supongo que habrá reunión.

Pal. ¡Ya lo creo, y que tengo que haceros confidencias importantes!

Pic. Lo comunicaré á los socios. Hasta luego.

Pal. Si quieres comer no te vayas.

Pic. Gracias, yo ya lo he hecho.

Pal. Entonces, adiós.

Pic. (Haciendo mutis.) Adiós, *señá* Prudencia.

Prud. Vaya usté con Dios. Recuerdos.

Pic. De su parte.

ESCENA XIII

PALACIO y PRUDENCIA

Pal. (Muy cariñoso.) Ven aquí, martirio, ¿me vas á dar el *vermú*?

Prud. Déjame, infiel. (Mutis.)

Pal. Vaya, hoy voy á tener inapetencia.

ESCENA XIV

ENCARNA y ESTEBAN

Encarna sale por la primera derecha y Esteban por última izquierda, encontrándose en el centro de la escena

Enc. (Con intención.) ¡Jesús, qué olor á cuadra hay en esta calle!

Est. Más vale que huela á eso que no á...

Enc. (Volviéndose rápida.) ¿A qué?

Est. (Dominándose.) A... mala sangre.

Enc. (Guasona.) ¿Va por mí eso?

Est. Por ti

Enc. Pues hijo, tomaré un depurativo; no te apures, que eso tiene remedio. Lo que no *tié* remedio es esa cara que *tiés* tú, que parece que siempre estás dando el pésame. (Ahuecando la voz y como si estrechara la mano.) Acompaño al sentimiento...

Est. Nadie más que tú *tié* la culpa de mi tristeza.

Enc. Ni que yo fuera *pa* tí unas castañuelas.

Est. (Con pasión.) *Pa* mí eres más que eso. Eres lo que *pa* la tierra el agua; lo que *pa* el enfermo la *salú*; lo que *pa* el reo el indulto; en una palabra, eres mi vida.

Enc. ¡Qué bonito es eso que me has dicho... (Riéndose.) pero qué cursi!... ¡Ja, ja, ja!

Música

Est.
¿Por qué te burlas
tan sin piedad
del que á ti siempre
fiel te ha querido
y te querrá?
Si no me quieres,
déjame en paz,
de mi martirio
no te rías más.

Enc.
De ti jamás me he reído,
de ti nunca me burlé,
lo que pasa es que mi genio
este ha sido y ha de ser;
y no pienso cambiarlo

aunque me lo mande el juez,
que no hay juez que cambie el genio,
el genio de una mujer.

Est. Pues si tu genio
ese ha de ser
por esta puerta
no te he de ver.

Enc. ¿Vas á ponerle asfalto
ó vas á embaldosar?

Est. Encarna, no te burles,
que te podrá pesar.

Enc. Si quieres que no pase,
pon un municipal.

Est. Yo, que soñaba
con tu cariño
hacer el nido
de nuestro hogar,
hoy solo sueño
que ya te has muerto,
y solo siento
no sea verdad.

Enc. Pues yo, soñaba
con que serías
del alma mía
tú el ideal,
pero en mi sueño
faltó alegría,
que en ti veía
un funeral.
Tomar la vida en serio,
cosa es que me da horror.
Y en serio yo no tomo
las cositas del amor.

Est. Mas, sin embargo,
no has de olvidar
lo que aconseja
éste refrán:
No hagas caso en este mundo
al que no te haga penar,
que el que te quiera de veras
de fijo te hará llorar.

Enc. Ese refrancito
no se hizo por mí.
Oye esta coplita
que sale de aquí:
A mí no me cuentes penas

que yo no las quiero oir,
ya que llorando he nacido
riendc pienso vivir.

Hablado dentro de la música

Est. (Con amargura.) Encarna, no *ties* corazón.
Enc. (Convencida.) ¡Pa lo que sirve!
Est. El día que pases por esa puerta y te oiga una palabra que me dañe, llega tu última hora.
Enc. (Burlona.) ¿Pero te dañas con las frases? (Riendo.) Qué fina tienes la epidermis.
Est. Encarna... (Figuran hablar.)

ESCENA V

DICHCS y PALACIO

Pal. *Ná*, lo que yo dige, inapetencia. (Por Encarna y Esteban.) ¡Anda la mar, hay concilio!
Enc. (Hace mutis cantando.)
A mí no me cuentes penas
que yo no las quiero oir,
ya que llorando he nacido
riendo pienso vivir.
Est. (Amargado.) ¡Maldita sea la hora que puse mis ojos en ella.

ESCENA XVI

PALACIO y ESTEBAN

Pal. Si no fuese mirando que te doblo la edad, te doblaba una costilla.
Est. Señor Palacio.
Pal. Tú lo que debes hacer, si quieres quedar en el sitio de los hombres, es demostrar á esa niña y á su Niño, que tú no eres un choto.
Est. Pero...
Pal. Este epiteto, es con el que te ha distinguido el picador, cuando se ha *enterao* que molestabas á la Encarna.
Est. ¡Ay su madre! ¿A mí?...
Pal. A ti. Conque ya sabes lo que tú eres *pa* el Niño.

Est. Pues yo le juro á usté que dentro de muy poco, va á ver ese Niño, quien es este hombre. (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del primero: Está atardeciendo Como figura ser una hora después de terminado el trabajo, quitarán los útiles del oficio que pusieron para el cuadro primero.

Aparece el señor Palacio sentado á la puerta de su casa, en una de las cuatro banquetas ó sillas sin respaldo que habrá en escena, rodeando á otra de la misma clase, sobre la que hay un frasco de vino y cuatro vasos.

ESCENA XVII

PALACIO y EL NIÑO

Pal. ¡Qué barbaridad, qué calor!

(Aparece el Niño por tercera izquierda, se para delante de la casa de Esteban y al ver la puerta cerrada se dirige al señor Palacio. Este mirará extrañado.)

Niño Muy buenas.

Pal. (Con sorna.) Pero que muy buenas.

Niño Por una rareza. ¿Ha visto usté á ese joven herrador, señor Palacio?

Pal. No, señor. Pero creo que le anda á usté buscando.

Niño ¿Está uste seguro?

Pal. Segurísimo.

Niño Bueno; pues celebraré que me encuentre.

Pal. Yo, en su lugar, lo sentiría...

Niño ¿Yo?...

Pal. Porque como le encuentre, al que no se va á encontrar va á ser á usté.

Niño ¡Chis!... ¡*Cuidao* conmigo! Yo no soy hombre que se encoge tan fácilmente; y que no me he asustao, á pesar de que ha dicho esta esta tarde que me va á dar cinco tiros... (Con risa guasona.) ¡ja... ja!.. pero ca, ese no le da á un borracho *atao* á un árbol.

Pal. Hombre, yo creo que...

Niño ¡Chis!... No araña una puerta recién pintá, creame usté á mí.

Pal. Pues tenga usté mucho *cuidao*: porque, aunque es herrador, algunas veces atina.

Niño ¡Chis!... ¡*Cuidao* conmigo!

Pal. No... si yo...

Niño Ahora mismo voy á buscarlo. Le traigo aquí de una oreja y delante de la Encarna y de usté, *pa* que vean cómo yo las gasto, le pego cuatro *patás* en las encias. (Medio mutis.)

Pal. (Con sorna.) ¡Chis!... ¡*Cuidao* contigo!

Niño (Volviéndose.) ¿Eh?

Pal. (Disimulando.) Cuidao con usté... se pone de una manera...

Niño Lo que yo digo va á misa. Aunque yo no vaya. (Medio mutis.)

Pal. (Con sorna.) Oiga usté, ¿por qué no le deja vivir hasta el Domingo, *pa* que pueda cobrar el jornal de la semana?

Niño (Con el mismo tono y sentido.) ¡Ja... ja!... Agüelo... usté tié cáscara.

Pal. ¡Cáscaras! ¿Yo?

Niño Más que un alcornoque.

Pal. ¡Corcho! ¿Mas que usté?

Niño (Despreciativamente.) ¡Ah!... (Mutis por donde salió.)

Pal. ¡Ja... ja... ja!.... ¡Qué tío más gracioso! Dice que está deseando que lo encuentre Esteban y no va á la puerta de la Fábrica á esperar á la Encarna, por si se topan. No, es que, mirándolo bien, el miedo está al alcance de todas las fortunas. (Queda riendo.)

ESCENA XVIII

PALACIO y PICATOSTE por primera derecha

Pic. Téngalas usted felices.

Pal. Hola, Picatoste.

Pic. ¡Anda mi madre! ¿De qué se ríe usté?

Pal. Del novio de la Encarna, que me ha hecho pasar un buen rato.

Pic. ¿Del picador?

Pal. ¡Qué picador! Ese pica menos que el sol en Enero.

Pic. ¿Se ha tropezado con Esteban?

Pal. Cómo se va á tropezar, si Esteban ha ido á la Fábrica, *pa* pillarle cuando fuera á buscar á la Encarna.

Pic. ¿Y qué?

Pal. Que ya es la hora de salida y se ha marchao por el *lao* contrario.

Pic. Y luego presumen de guapos...

Pal. Estoy viendo venir sola á la muchacha. (voces de algazara dentro.) ¿No lo dije? Ya están ahí las escandalosas del barrio.

(Aparecen Encarna y el Coro de señoras por primera derecha; andan al compás de la música. Llevarán todas pañuelos negros de crespón. Durante el número de música, el Coro hará distintas evoluciones.)

Música

Coro
Andar menudito,
mover las caderas,
que es el sello castizo
en las cigarreras.
Los ojos guasones,
la risa burlona,
la mujer madrileña
la más chulona.
Por eso orgullosa
soy la cigarrera,
que es de los madriles
la alegría entera:
por su gracia y garbo
allá donde quiera
tendrá que distinguirse
por retrechera.

Enc.
Mujeres flamencas
gitanas de rumbo,
que para comprarlas
no hay oro en el mundo;
mujeres que quieren
y dan sus favores,
al gachó que con gracia
le dice amores.

Coro
Cuando salgo del taller,
dicen al verme pasar:—
Serrana, sólo de olerte,
me entran ganas de fumar.
¡Viva mi pueblo serrano,
viva la gracia cañí,
viva la flor y la nata
de las hijas de Madrid.

Que ya no hay gracia en el mundo
pues la tenemos aquí.
Es imposible que dude
el que me esté viendo á mí.
Andar menudito,
mover las caderas,
etc., etc.

ESCENA XIX

DICHOS, ENCARNA y CORO DE SEÑORAS

Pal. ¿Bueno, y qué? Después de presumir tanto de marchosas, resulta que no tenéis ni un mal *pelanas*, que os acompañe á la salida del trabajo.

Una ¿Pero qué se cree usté, que nosotras hemos *quedao pa* que nos acompañe un *pelanas*?

Pal. Algo es algo.

Enc. Mire usté, señor Palacio, cuando va una madrileña sola por la calle, si la acompaña el físico, *¿pa* qué quiere más acompañamiento que las flores que oye á su paso, hasta de los guardias de orden público? Y si esa madrileña, por añadidura, es cigarrera, aunque sea fea, ¿qué hombre que al pasar huele á tabaco no dice?... ¡Olé tu madre!

Una Muy bien, Encarna.

Otra Chica, eres una Melquiadas.

Pal. ¡Ilusas!

Varias ¡Envidioso!

Enc. Callarse, chicas. El señor Palacio habla así, porque ya no puede ni con el humo.

Todas ¡Ja... ja... ja!... (Mutis riendo y comentando por último término derecha é izquierda. Encarna medio mutis último término derecha.)

Pal. (Como ofendido.) Oye tú, que yo puedo con el humo y con la chimenea.

Enc. ¡Ja... ja... ja!... (Mutis.)

Pic. Sí que se las *pué* decir *na* á estas. Menuda subida le dan á uno.

Pal. Calla, hombre, si yo me meto con ellas es por oirlas.

ESCENA XX

PALACIO, PICATOSTE, PUCHERETE y PITILLO; más tarde dos guardias del Cuerpo de Seguridad

Aparecen Pucherete y Pitillo por primera derecha. Visten trajes de obrero, propio para el trabajo y llevan en la mano el taleguito ó fiambrera del almuerzo

Música

Puch. / **Pit.** Dios guarde al presidente,
señor Palacio.
Pal. Que bien venidos sean
mis partidarios.
Los cuatro Ya estamos juntos los cuatro
que á España van á arreglar,
el día que por chiripa
se nos deje gobernar.
Pal. Cada día está peor
la política en España,
pues los que quieren mandar
casi ninguno se apaña.
Los apañados, somos nosotros,
que no comemos y andamos rotos.
Hasta que el grito podamos dar,
y ese día dando gritos, juro voy á reventar.
El Gobierno que tenemos
en este pobre país,
mucha veces le comparo
con un triste cafetín.
El Presidente hace Combros,
las Bolas, Gobernación,
Marina y Guerra, los Churros,
y Ceneques, Instrucción.
Tan sólo Gracia y Justicia
es el que me hace reir,
porque haciéndole Justicia,
tiene Gracia para mí.
Los otros ¡Ay, señor Palacio,
no grite usté así,
porque dos del orden
vienen hacia aquí.

(Al terminar este cuarteto se sientan los cuatro en las

banquetas y figuran hablar haciendo muchos ademanes. Aparecen por primer término derecha los dos guardias que han de llevar necesariamente el uniforme de verano del Cuerpo de Seguridad.)

Guar. 1.º (Cantado.)

¡Compañerito del alma!...

Guar. 2.º (Recitado.) ¡Ole los tíos arrancándose por lo flamenco!

Guar. 1.º
Compañerito del alma
esto no se *pué* aguantar,
pasar tantas fatiguitas
pa luego no ganar *na.*
¡Reniego del mundo!
¡Reniego del cielo!
¡Maldita la hora
que me hice del Cuerpo!

Hablado

Guar. 2.º Vamos, hombre, no te pongas así, que no vas adelantar *na.*

Guar. 1.º Quita, hombre, si es *pa* ponerse peor todavía. ¿A tí te parece equitativo lo que nos dan? ¿A tí te parece que un hombre que *tié* doce reales, que *tié* obligaciones que mantener, valga la hipótesis, y que por lo tanto se alimenta mal, se *pué* decir que es del Cuerpo de Seguridad?

Guar. 2.º Verdá es que no he visto nombre más mal puesto.

Guar. 1.º Y tan mal puesto. Porque si no puedes comer más que judías por la mañana, y judías por la noche, ¿qué cuerpo, ni qué *segurida* vas á tener?

Guar. 2.º Y gracias á que siempre lo están reformando.

Guar. 1.º Sí; pero yo no sé qué *tié* este Cuerpo, que cuanto más lo reforman más *jorobao* está. En fin, aunque sea *jorobaos*, llegaremos hasta esa esquina que hay una fuente.

Guar. 2.º (Cándidamente.) ¿Vas á beber agua?

Guar. 1.º No, hombre, es una taberna, que yo la llamo una fuente.

Guar. 2.º Entonces, vamos allá. (Mutis izquierda.)

ESCENA XXI

DICHOS menos GUARDIAS

Puch. De lo que yo no estoy conforme, es de que se hagan algunas cosas tan mal hechas, y de que se transija con *tóo* lo que se les antoja á los clericales.

Pal. Pues eso cuéntaselo al Papa.

Los tres (Con extrañeza.) ¿Al Papa?

Pal. Sí, hombre, sí. ¿No tienen los clericales al Papa que es el rey de las iglesias? Pues nosotros tenemos á Iglesias, que es el Papa del socialismo.

Pit. Y más infalible.

Puch. Si viérais qué ganas tengo de dar expansión á mis ideas. El día que yo me destape hablando se van acordar de Pucherete.

Pit. Yo te sostengo la cobertera.

Puch. Porque ya me hierve la sangre de aguantar tanta mecha. Te lo juro, amigo Picatoste.

Pic. Si no me *tiés* que jurar... estoy yo frito.

Pal. Bueno. Lo que no está bien, es que presumas tanto de anticlerical y vayas á casa y le llenes á tu mujer el cuerpo de cardenales.

Puch. Si es precisamente por eso, porque me ha *salío* clericala, digo, aquí está Pitillo que lo sabe.

Pit. Es *verdá.*

Puch. Me ha *dejao* la mar de noches sin cenar por estar *toa* la tarde en la Iglesia, y claro, mientras tanto, las judías *abandonás.*

Pit. Se explica.

Pic. Natural.

Pal. Pues pegándola la vas á empeorar; porque es lo más que puede soñar una beata: acostarse con cardenales así llega á mártir.

Puch. Es verdad.

Pal. Dala en la cabeza pa que sean chichones.

Pit. Anda, peor estoy yo y no me quejo.

Pal. ¿También te ha *salío* beata?

Pit. ¡Pobre de ella!

Pic. ¿Entonces qué la pasa?

Pit. Que está hidrópica, y se me gasta el jornal en gorritos, pañales y antojos, *tóo* le parece poco *pa* su barriga.

Pal. ¿Es pancista?

Pit. Pero de lo más pancista.

Pal. Yo sí que también estoy *apañao*, tengo cuatro chicos, que no hacen más que pedir; sobre *tóo* el más pequeño. Está desde por la mañana, ah... ah... ah... qué gachó, estamos en Agosto, pero yo le compro un tapabocas.

Puch. Inconvenientes del hombre *casao*.

Pal. Pues no me pesa, ¿porque si no me hubiera *casao*, qué?

Puch. Que estaría usted mejor.

Pal. ¿Mejor?... Vamos, hombre, tú no has ido á colegio de pago. Si yo no me hubiera *casao* estaría como están otros. Ahí *tiés* á Esteban, por ejemplo, que desde que ha regañao con la Encarna, lleva la cabeza *metía* en el bolsillo del chaleco, y la *dao* por decir que *pa* él, *toas* las mujeres se han muerto... y que no quiere ir al entierro por si resucita alguna. Andaría como tú, aunque estás *casao*, que te mudas de ropa interior cuando te preguntan que por quién estás de luto. Esteban lo que ha *debío* de hacer, es buscarse otra por ahí *pa* quitarse el amargor, y no amelonarse, que lo que sobran en el mundo son mujeres, y... que la mancha de la mora, con otra verde se quita.

Puch. Bueno; pero eso es la mancha de la mora que la de la mujer...

Pal. Lo mismo. La de la mora, te *restregas* con una verde y se quita; pues con la de la mujer, el mismo procedimiento.

Pic. Este, como no está *acostumbrao* á quitarse manchas...

Puch. Pues hombre, la han *tomao ustés* con mi dejadez en cuanto al aseo, ni que fueran de la higiene.

Pal. En eso no te fijes. Hay quien es de la higiene, y si le miras las manos, las *tié* más sucias que tú.

Puch. Menos mal.

Pit. Después de *tóo*, Esteban *tié* razón *pa* quejarse de las mujeres; porque, la que más y la que menos, es de oro.

Pal. Conformes en que son de oro; pero las hay de ley.

Pit. Sí; pero vaya usted á saber...

Pic. Claro...

Pal. ¿Y *pa* qué está el hombre, que l'ha *dotao* Dios (Indicando la vista.) con su piedra de toque correspondiente? Pues *pa* ver la que es de ley. Te acercas á una, y primero la das el toque con el ácido de catorce; ¿que se queda *invulnereable?* la das el de diez y seis; ¿que se resiste? el de diez y ocho; y si al toque de diez y ocho, una mujer no se hace caldo, es que es de ley, créeme á mí, y ya la *pues* llevar á la iglesia, á que la pongan el contraste matrimonial.

Pic. Si las hubiera de esa ley...

Puch. Y aunque las haya. Cualquiera se casa con una socia, después del toque de diez y ocho.

Pal. ¡Qué bruto eres!

Pit. Tú no entiendes eso.

Pal. Lo que pasa, es que los hombres somos unos animales, mejorando lo presente. Vemos que una mujer al primer toque se nos derrite, y en seguida nos vuelve locos y á casarse; luego te resulta que has *cargao* con una socia de plomo. Por algo, por algo dicen muchos que el matrimonio es una carga *pesá*.

Puch. Ha *estao usté* bueno.

Pit. Y diga *usté*, señor Palacio, en confianza. ¿cuándo le parece que podrá venir la república á España?

Pal. Según mis cálculos... *pa* el Corpus.

Puch. ¿Seguro?

Pal. Más fija que en Portugal.

Pic. Pero no haremos lo que hacen allí, que aguantan á los clericales *tóo* lo que les da la gana hacer.

(Cruza la escena el Niño por tercer término, de izquierda á derecha, de prisa y mirando atrás, como si fuera huyendo.)

Pal. Chis, callarse, ¿os habeis *fijao*?

Los tres ¿Qué?

Pal. El Niño que venía huyendo.

Puch. Anda, ¿y de qué?

Pal. No sé; pero me escamo que sea de Esteban, que lo andaba buscando. (Se han ido levantando. Esteban cruza en la misma dirección.) ¿Veis? lo que os he dicho. Ya se ha *armao*.

Pit. ¿Y por qué le busca?

Pic. Por la Encarna que los ha *enzarzao* á los dos. Esto ya lo estaba yo viendo de venir.

Puch. Malditas sean las mujeres que arrastran á un presidio á los hombres.

(Se oyen gritos, y el Niño corriendo á toda velocidad sale de tercera derecha y hace mutis por primera izquierda, detrás Esteban que trata de seguirlo, y Encarna casi abrazada á él lo impide. Vecinos y vecinas.)

ESCENA XXII

DICHOS y los GUARDIAS

Enc. No, Esteban de mi vida, no te pierdas, Esteban de mi alma.

Est. (Mirando por donde hizo mutis el Niño.) Ven aquí, cobarde, ladrón, canalla...

Pal. Vamos, hombre, cálmate que ya le has *dao pa* el pelo.

Est. Déjenme *ustés* que mate á ese ladrón.

Enc. No, mi Esteban, si ese no te ha *robao* á ti na...

(Salen los Guardias.)

Pal. (A Picatoste, Puchelete y Pitillo.) A buena hora; llega más tarde que los Guardias.

Enc. Eso es lo que yo quería ver en ti, un arranque que te hiciera grande á mis ojos.

Est. Gracias, Encarna; pero este arranque no me lo ha *impulsao* tu cariño que ya lo he *borrao pa* siempre de aquí; ha sido mi dignidad de hombre, que así lo exigía.

Enc. Yo creí...

Est. No, Encarna, con tus guasas y tus burlas, no has *llegao* á merecer más que mi desprecio.

Pic. (A Palacio y Pitillo.) Este sin ser picador *l'ha* puesto la mejor vara.

Pal. (Haciendo ademán de pegar.) Es lo que necesitan las que son así, una buena vara.

Pit. Acordes. (Haciendo ademán de cortar.) Hay que picarlas. (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta